

Los problemas fundamentales del marxismo en esta época

J.Posadas, 25.12.1963

Los problemas fundamentales del marxismo hoy no son diferentes a esos mismos problemas en otras épocas. La diferencia reside en cuáles son las tareas que el marxismo encara en esta etapa.

Como dice Lenin, el marxismo se enriquece, no porque se le corrige sino porque la historia ofrece su comprobación científica y, en consecuencia, amplía su campo de acción, su influencia, su capacidad.

Hablar de marxismo es hablar de materialismo dialectico. Y hablar de materialismo dialectico es plantear cuales son las tareas que debe encarar hoy la humanidad para su progreso. El marxismo es un método de interpretación. Como tal, se ha propuesto y se propone ante todo dos objetivos fundamentales: mostrar que el mundo, que la existencia tiene origen material, que el proceso de la naturaleza y de la existencia obedece a leyes intrínsecas a la materia y que las relaciones sociales son consecuencia del régimen social de cada etapa. En última instancia, la estructura económica de la sociedad, del régimen determina las relaciones humanas, los sentimientos, el espíritu, la consciencia, todo aquello que es resultado de relaciones sociales. Pero, en determinada etapa la idea, como expresión de la consciencia del proceso inconsciente de la naturaleza y de la sociedad, se sobrepone a las propias relaciones sociales y prepara conscientemente las luchas y los nuevos regímenes sociales. La idea no es una invención, sino que es el extracto del proceso social inconsciente, donde aquella toma las líneas conductoras de la historia y las organiza en acción revolucionaria.

En la época de Marx la humanidad se planteaba la tarea de comprender la historia, de comprender el régimen social que existía. Desde entonces hasta aquí, muchos filósofos han intentado seguir explicando el mundo de acuerdo con la filosofía. Como dice la frase histórica de Marx gravada en su tumba en el cementerio de Londres: hasta ahora los filósofos se han limitado a explicar el mundo, de lo que se trata ahora es de cambiarlo. (*"The Philosophers have only interpreted the world in various ways. The point however is to change it"*)

En la etapa actual de la humanidad no se trata de explicar el mundo. La razón no es porque hay obras y textos marxistas sino, sobre todo, porque ya existe una prueba tangible e irreversible de la posibilidad de construir la humanidad ordenadamente y de que ésta dirija su propio sistema social de acuerdo con las necesidades humanas, no de acuerdo con las necesidades de clase. Esta prueba son los Estados Obreros. Lo que hay que explicar hoy es la existencia de los Estados Obreros, las relaciones que surgen de los Estados Obreros, que determinan un estado y una cualidad de espíritu y de sentimientos infinitamente superiores a la etapa anterior de la sociedad. Este estado de espíritu y de sentimiento, este grado de dominio y de consciencia de la sociedad no se pueden expresar porque no hay el órgano que le permite hacerlo.

Hay millones de seres humanos sin construcción cultural, sin medios materiales de existencia, que se deciden a destruir la dominación de la sociedad existente y construir una nueva. En líneas generales, solo se puede tener tal actitud cuando la humanidad ya se siente segura de sí misma. En otras etapas de la historia humana tales procesos solamente se verificaban a través de pequeños grupos que, con medios materiales, con el dominio de la sociedad, se sentían los

dueños que podían transformar y desarrollar la existencia de acuerdo con los intereses privados de cada uno de esos grupos.

Actualmente, esas inmensas multitudes que están haciendo la historia, incorporan a la humanidad una relación absolutamente nueva que ha sido ignorada, despreciada, no solo por filósofos, moralistas, escritores, sino también por las direcciones de los Estados Obreros. Para ordenar la existencia y el progreso, se trata de entender esas multitudes, comprender la fuerza que surge de ellas, expresar su sentimiento revolucionario a través de la organización y la acción revolucionarias. Ese es el espíritu de esta época, ese es el marxismo.

El marxismo y la organización de la revolución

El marxismo no es un método de investigación para el futuro, es un método de interpretación de la realidad para cambiarla. El marxismo es la más completa, la más necesaria de todas las ciencias que existen. El progreso de la humanidad no se hace sobre la base del dominio de la naturaleza, sino sobre la base de la reorganización de la sociedad y del ser humano.

Todos los progresos de la humanidad hasta ahora han sido consecuencia de los intereses de las clases dominantes, de los grupos dominantes, y también del esfuerzo de científicos y sabios que, en forma individual, llevados por el sentimiento humano del progreso, han tratado desinteresadamente de impulsar el progreso humano. Pero el esfuerzo individual para impulsar el progreso humano choca con el interés de las clases dominantes. En consecuencia, el esfuerzo individual se limita por tres razones fundamentales. Primero, cuando el esfuerzo y el interés individual no coinciden con el interés de la clase dominante, ésta le cierra el camino para continuar la investigación y el progreso. Segundo, quienes poseen los medios materiales para la investigación y la ciencia son las clases dominantes. Tercero, todo el interés de las actuales clases dominantes en los Estados capitalistas y de la burocracia en los Estados Obreros, se concentra fundamentalmente en la ciencia aplicada a los fines militares. En los Estados Obreros, esa aplicación a la ciencia militar es una necesidad, pero la ciencia no puede desenvolver toda su potencia y todas sus posibilidades porque es coartada por la dirección existente.

El punto fundamental de los problemas del marxismo de esta época es la organización de la revolución, del partido, de la Internacional y la planificación consciente de los Estados Obreros para destruir lo que queda del capitalismo, a efectos de disminuir al máximo todos los daños que ocasionará la guerra atómica que prepara el imperialismo.

La historia plantea problemas nuevos que no pudieron ser previstos por nuestros grandes maestros. Ellos nos dejaron los métodos, el instrumento, la experiencia, el programa para interpretarlos, afrontarlos y resolverlos. El problema que no se ha planteado en ninguna otra etapa de la humanidad, es que treinta y cinco por ciento del mundo vive en un Estado Obrero, treinta por ciento en revoluciones coloniales y el resto en un Estado capitalista. Jamás en la historia humana ha habido tal situación social, tal combinación de factores antagónicos entre sí. No hay filosofía, no hay antecedentes que expliquen esta realidad. Solo el marxismo la interpreta y la comprende.

La tarea fundamental de los marxistas de esta época no es comprender solamente cual es esta situación, sino organizar el instrumento, es decir el partido, para impulsar en el más corto plazo de tiempo la solución favorable a la humanidad. Esos son los problemas del marxismo de hoy.

Millones de mujeres, de niños, de llamados ancianos, participan en la actividad revolucionaria y construyen en forma masiva el género humano. La revolución colonial no puede realizarse sin la adhesión, sin la participación, sin la resolución de combate de mujeres, niños y ancianos. La revolución colonial no tiene medios materiales, no tiene armas, no tiene alimentos, no tiene dinero, no tiene ropa. ¿Qué une a la población que se lanza a la lucha? El afán y el sentimiento común de que ellos son seres humanos y de que la lucha por el poder les abre el camino a una nueva sociedad. La revolución identifica mujeres, niños y ancianos y establece una identidad entre ellos, considerados como detritus por el capitalismo. Les da el afán, el deseo común de destruir el régimen existente, de construir uno nuevo, de participar en la historia.

Jamás la historia humana ha presenciado movilización de multitudes de millones como en esta época. Esas multitudes se mueven sin partido, sin dirección, sin programa, sin armas, sin alimentos. La influencia de la revolución colonial y la influencia de los Estados Obreros son partes esenciales de esta movilización. Cuando las multitudes atrasadas aceptan esta influencia y se apoyan en ella para luchar, es porque hay un proceso de reflexión, de pensamiento dentro de ellas que les permite recibir tal influencia.

La burocracia de los Estados Obreros o de los partidos socialistas y comunistas no tienen interés en interpretar y comprender este proceso, de organizar la revolución. Ellos están contra esto. Por eso todas las obras llamadas hoy marxistas dicen nimiedades.

Los problemas del materialismo dialéctico han sido explicados. La humanidad vive de acuerdo a la interpretación marxista de la existencia. La realidad pone al desnudo todas las debilidades de la sociedad, toda la estructura decadente, y también las posibilidades inmensas de progreso humano. Esto es interpretado y sentido por enormes multitudes. Indudablemente, no tienen la comprensión programática del problema, pero tienen una resolución de combate, una seguridad de acción para cambiar la existencia, que es la base esencial del marxismo.

Bases materiales de la lucha por el socialismo

El marxismo se apoya en la interpretación de la historia de la naturaleza, de la sociedad y de las ideas, no como un recreo del intelecto, sino como un medio de armar a la humanidad para que avance. El marxismo es el instrumento que se basa en el materialismo dialéctico y éste permite comprender el desenvolvimiento de la naturaleza. El proceso dialéctico es la forma de existencia y de desenvolvimiento de la naturaleza. La aplicación de esta concepción dialéctica a la historia humana es el marxismo.

Marx y Engels no se propusieron explicar toda la historia humana, sino particularmente la historia del capitalismo y la preparación para el socialismo. Para explicar el capitalismo era necesario comprender la historia anterior. Sus obras lo explican en líneas generales. Lo que se propusieron Marx y Engels era demostrar que el capitalismo era un resultado histórico, un régimen social histórico, determinado por la evolución y el desenvolvimiento de las fuerzas productivas que inevitablemente, en determinada etapa, entrarían en contradicción creando las bases para la lucha por el socialismo.

Los ideólogos y pensadores anteriores a Marx también hablaban de socialismo y aspiraban al socialismo. La idea del socialismo resultó de la observación objetiva de las fuerzas materiales de producción. Así, los fundamentos del socialismo no surgían de un deseo de bienestar humano por la formulación de la idea, sino que la idea y la organización de la lucha por el socialismo se desarrollaron por las condiciones objetivas materiales del desenvolvimiento de la sociedad capitalista.

Las ideas, el sentimiento, lo que se llama espíritu, alma, son consecuencia de las relaciones sociales. Estas son determinadas por los intereses materiales en la sociedad. La sociedad de clase desenvuelve el interés de clase. La relación humana de acuerdo al interés de clase, a la propiedad privada, limitaba la capacidad de observación de la naturaleza humana. El ser humano no se ha mostrado en todas sus posibilidades porque es coartado por la división de la sociedad en clases, por la elaboración de sentimientos de acuerdo con las clases y, en consecuencia, por tener que ver y prever la existencia de acuerdo con el interés de clase.

Solo en el socialismo no habrá contradicción ni antagonismo sino que habrá armonía determinada por los intereses comunes. No habrá intereses económicos sino intereses de progreso humano.

La sociedad organizada en base a la propiedad privada impulsó un cierto progreso. Pero, los intereses privados de sectores, de clase, de régimen, limitan el desarrollo del sentimiento, del espíritu y de la voluntad humana, limitan la fuerza esencial de que puede disponer hasta hoy la humanidad, que es la organización de la voluntad humana para progresar. Marx y Engels demuestran, no por la filosofía, sino por el análisis de la lucha de clases, que la voluntad humana es determinada por la ubicación en el régimen de la sociedad.

El dominio de la concepción dialéctica de la historia por Marx y Engels no fue consecuencia de su propia elaboración. Ellos representan la continuidad de un proceso de elevación del pensamiento humano. El pensamiento en sí es un órgano social. Es materia y se desenvuelve de acuerdo con la necesidad social. La continuidad del pensamiento humano es lo que une a la humanidad, lo que hace esa unidad tangible desde su origen hasta próximas etapas que no podemos prever. Hay una necesidad biológica, fisiológica, social de existencia. Esta continuidad del pensamiento obedece, en última instancia, al hecho que la lucha con la naturaleza desarrolló en el ser humano una cierta confianza en sí mismo, una capacidad de asegurar su subsistencia.

El ser humano es un resultado de la acción y relación con la naturaleza. El desarrollo de la historia humana en sociedad de clases impuso limitaciones al progreso. La sociedad de clases no se desarrolló por una perversión de los primeros seres humanos, sino por la relación desfavorable del ser humano con la naturaleza. Los medios de subsistencia disponibles, que se podían extraer de la naturaleza, eran inferiores a lo necesario para asegurar el alimento para todos. La insuficiencia del aprovisionamiento creó la sociedad de clases.

Hay conceptos que definen esta concepción de la historia. Engels dice: "En la sociedad comunista, la sociedad humana volverá a su origen, pero con el abastecimiento completo de todo lo que sea necesario"; no será el aprovisionamiento de acuerdo con el interés de clase, no será de acuerdo con el principio de "cada uno según su capacidad", sino "cada uno según su necesidad". El primer tipo de relación fue comunista. Pero los seres humanos se desarrollaron más rápido que los medios materiales para procurar aprovisionamiento. En ese sentido decimos que había una relación desfavorable con la naturaleza. Es a partir de entonces que se crearon las bases para la división de la sociedad en clases. Y a partir de entonces viene la necesidad de explicarse las ideas, la relación con la naturaleza, con la lluvia, el sol, el cielo.

Trotsky dice que "si la sociedad humana ha sido capaz de elevarse desde el mono al Estado soviético, es porque existen las condiciones históricas y la posibilidad de la construcción del socialismo". Es ahí que la idea entra a prevalecer sobre los medios materiales y es su expresión más centralizada. Lo que hace la idea es utilizar los medios materiales para organizar la voluntad y la consciencia y construir el socialismo. Ahí se expresa en toda su potencia la continuidad del pensamiento humano.

La participación de las masas y el progreso humano

La continuidad del pensamiento humano no es establecida sola o fundamentalmente por los descubrimientos científicos. Estos tienen indudablemente una importancia fundamental, pero si el pensamiento científico no se expresa en relaciones sociales, si no da seguridad a la sociedad de poder dominar a la naturaleza, el descubrimiento científico decae. Hasta el socialismo, el progreso humano se hará a saltos. La razón esencial de este progreso a saltos es que hay desarmonía entre la capacidad científica de dominio de la naturaleza y la existencia de medios materiales en la sociedad.

Cuando el pensamiento, los medios materiales y la capacidad científica sean una unidad en la sociedad, el progreso humano no será más a saltos. El progreso será incesante, constante. La razón esencial de la desarmonía entre la sociedad, los medios materiales, el pensamiento científico, el interés de progreso humano, y el interés de clase, es que éste limita la enorme fuerza de la sociedad organizada. Cuando intervenga toda la población, cuando el materialismo dialéctico sea la base de la educación de toda la población, cada uno será físico, químico, biólogo.

No hay pueblos avanzados y pueblos atrasados. No hay pueblos inteligentes y pueblos no inteligentes. Lo que hay es una separación neta en la humanidad. Como consecuencia del desarrollo de la historia a través de la lucha de clases, hay pueblos que han podido desenvolverse más que otros con los adelantos de la cultura, de la civilización. Una regla común en el ser humano es el espíritu de progreso. Lo que unifica la voluntad de las masas humanas de avanzar es ya una consciencia mundial de que es posible eliminar toda coerción, toda imposición, toda esclavitud, y es posible que la sociedad humana se dirija a su misma.

Hay poblaciones infinitamente atrasadas, que no tienen ninguna noción de la cultura (y en este sentido son atrasadas) porque no han podido aprender a leer, ni tampoco ir a la universidad, ni han podido vivir sino vegetar. Cuando estas poblaciones se unifican y se deciden a echar abajo el poder imperialista y capitalista, ellas son la expresión más avanzada de la cultura en esta etapa de la historia. La cultura es un instrumento del progreso. Todo aquello que no sirva para el conocimiento humano y para el progreso de la humanidad es una limitación de la cultura.

Un ejemplo indiscutible: los satélites que lanzan los Estados Obreros y el imperialismo. Es indudable que esto demuestra un dominio de la naturaleza por la sociedad. Pero la finalidad de este dominio no es el progreso humano, es por un lado la defensa del interés del imperialismo, y por el otro de la burocracia soviética que quiere mantener el dominio militar sobre el imperialismo. Si la finalidad fuera el progreso humano, más importante que ir a la luna es dedicar toda la industria al desarrollo de África, de Asia, de América Latina y también de Europa, que es bastante atrasada.

Nosotros apreciamos y valoramos en todo su significado histórico el progreso que significa ir a la luna, pero aquí también juega la relación entre interés social, desarrollo social, interés científico, interés de clase. Qué es lo más importante hoy para el progreso humano: ¿ir a la luna o ir a Angola, al Congo, a América Latina? El interés para el progreso humano hoy es el desenvolvimiento aquí en la tierra, para organizar la actividad y la vida de manera de poder dominar la naturaleza. Por ejemplo se podría impedir un terremoto en lugar de ir a la luna, o por lo menos se podría desviar si no se puede impedir. Hoy todavía hay desbordes de agua que matan millares y millares de seres humanos. Es totalmente absurdo eso.

El interés científico de la humanidad, el interés de la cultura y la civilización se debe medir en relación con el progreso social de la humanidad. Es infinitamente más importante la acción revolucionaria de las masas de Asia, de África, de América Latina, de masas sin medios materiales, sin tradición cultural, que todos los libros de literatura, de ciencia de física y de química que - aun siendo importantes - son inferiores a las acciones de las masas si se les mide a la escala del progreso humano. La acción de las masas impulsa el progreso social liquidando la traba que es el capitalismo y la burocracia soviética, que son los que impiden todo progreso, mientras que las obras científicas, culturales, sólo llegan a un pequeño número de gente. Esos son los problemas del marxismo de hoy.

La experiencia de los Estados Obreros, expresión de la nueva sociedad en desarrollo

Otro problema fundamental del marxismo de esta época es extraer la experiencia, la conclusión del proceso del desarrollo de los Estados Obreros, de la nueva sociedad existente. Cada sociedad da un estado de ánimo y de espíritu. En la época del capitalismo ascendente, éste se expresaba no solo a través del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su estado de espíritu. Hay obras en que se ve la impotencia del capitalismo, su incapacidad de desarrollar en gran medida el progreso humano. Ha hecho obras estúpidas como la torre Eiffel por ejemplo.

Desarrollo productivo no significa desarrollo de la sociedad. El estado de espíritu del capitalismo se mostraba en toda una época esplendorosa en la que surge la pintura impresionista, la alegría desbordante de los “cabarets” franceses, toda la alegría del capitalismo en aquel entonces, que daba una sensación de seguridad inagotable.

¿Qué tipo de hombre ha dado hoy la sociedad soviética? ¿Cuál es el estado de espíritu de la sociedad soviética? ¿Por qué no se expresa? Es indudable que es una sociedad de transición. Toda sociedad de transición no puede expresar un sentimiento fijo, pero expresa un sentimiento transitorio. Y en la sociedad soviética transitoria, el sentimiento transitorio, la expresión espiritual transitoria, es la seguridad de la sociedad en sí misma, que abate el capitalismo, construye y se siente segura. ¿Cómo se expresa la sociedad soviética, como se expresa en China, como se expresa en Cuba?

Esos son los problemas del marxismo. No hay un sólo escritor de esos que se dedican a escribir sobre eso, que se interese en comprender uno de los fenómenos más grandes de la historia humana: Cuba, era uno de los países más atrasados del mundo, con un enorme porcentaje de analfabetos. Y dos años después de derribar a Batista, en Cuba se elimina el 70 por ciento de los analfabetos. Eso no lo hace cualquier sociedad, sino aquella en la cual la población tiene seguridad, confianza, deseo de progreso. No hay ningún ejemplo en la historia humana de tal acontecimiento: en dos años han hecho eso. Solo se ha podido hacer porque la gente analfabeta ha visto una perspectiva de progreso en la nueva sociedad cubana.

La alfabetización en Cuba fue hecha por niños de 10 a 14 años, que enseñaban a personas de 60, 70 y 80 años. No hay ningún poder en ningún país capitalista que obligue a aprender a un hombre de 80 años excepto cuando tiene una perspectiva en la revolución, cuando participa, que tiene un porvenir. Eso solo lo puede hacer la lucha revolucionaria y el Estado Obrero. He ahí un ejemplo para los estudiosos del marxismo, de la filosofía, de la moral, del sentimiento humano. Pero ellos ignoran eso o, cuando se ven obligados a hablar de este acontecimiento histórico, se refieren a él simplemente como a un hecho más. Ni la burocracia soviética, ni aún los chinos se han referido a eso. Si bien los chinos hicieron un enorme progreso en la alfabetización de la sociedad, ha sido inferior a Cuba. Ese es uno de los problemas actuales que el marxismo debe interpretar.

La construcción del socialismo no es un problema de un equipo de administración. La construcción de la sociedad socialista solo puede realizarse con la intervención de toda la población. La dirección sólo puede desempeñar su rol consciente organizando y haciendo intervenir a las grandes masas. La sociedad capitalista se constituyó de acuerdo al interés de grupos y de sectores. El interés de la propiedad privada no necesitaba la organización social. Al contrario, había que impedirla para que el capitalismo se instalara. Hay que recordar que después de la Revolución Francesa, Robespierre fue liquidado porque expresaba, aún en una forma muy atenuada, el interés y el deseo de una intervención masiva de parte de la población. En cambio, la sociedad socialista no se puede construir sin la intervención consciente y activa de las masas.

El Estado y la lucha de clases

La concepción marxista del Estado obrero y de la construcción del socialismo, determina la siguiente conclusión: en el mismo momento en que las masas toman el poder, en que se instaura el Estado proletario, el Estado como tal comienza a desaparecer. El hecho de que el Estado proletario necesita solidificarse, fortalecerse, parece una contradicción con su desaparición. El Estado es un órgano. Como todo órgano, se apoya en la estructura de la sociedad. La lucha de clases en el Estado capitalista llega hasta la lucha por el poder, hasta la revolución. Ese es el momento más agudo de la lucha de clases. Derribado el capitalismo, tomado el poder por el proletariado, la lucha de clases comienza a decrecer, no disminuye en el sentido de que un sector de la burguesía tras otro se retira o no pelea más. La burguesía mantiene la lucha, pero con menos posibilidades, menos fuerza, menos perspectivas porque la relación de fuerzas se invierte.

La agudización de la lucha de clases significa la lucha por el poder. Hablar de la agudización de la lucha en los Estados obreros, como lo hace la burocracia soviética, quiere decir que la burguesía todavía tiene fuerza, posibilidades de tener órganos e instrumentos para echar abajo el poder proletario. Al contrario, la relación de fuerza se invierte. Toda la fuerza de que disponía antes el capitalismo la tiene ahora el proletariado. Y las fuerzas de que antes disponía el aparato del Estado, se transfieren ahora a los órganos de poder proletario.

Pero, en última instancia, el poder real del Estado proletario no es el gobierno, ni son los ministros. Estos son solamente ejecutores y representantes. El real poder proletario son los soviets, los sindicatos obreros, que viven en forma independiente del poder del Estado.

Mientras que en el Estado capitalista la concepción fundamental del sindicato es la lucha anticapitalista, en el Estado proletario la concepción fundamental para la existencia independiente de los sindicatos es la defensa incondicional del Estado proletario. En el capitalismo, el órgano sindical se propone llevar la lucha de clase y revolucionaria para echar abajo el capitalismo mientras que, en el Estado obrero, la lucha fundamental del sindicato consiste a sostener su Estado proletario y, al mismo tiempo, defenderse de las limitaciones, de la degeneración, de la parcialidad, de la burocratización del Estado. El mismo órgano cambia de función. En el capitalismo el sindicato se propone como tarea fundamental, la organización de la lucha anticapitalista. En el Estado proletario el sindicato, aun defendiendo el interés de los obreros, coloca ante todo la defensa del Estado proletario. Entre la defensa del Estado proletario y el interés individual y colectivo de las masas, no hay contradicción.

Lo que unifica el interés de las masas y el aparato del Estado es el deseo común de impulsar la construcción del socialismo. Si el proletariado no interviene con el soviets, con el sindicato, si

el partido revolucionario del proletariado no vive, no se desenvuelve en una intensa actividad interior, el Estado limita sus posibilidades de funcionamiento con toda la potencia.

El aparato del Estado como tal es un aparato distribuidor de los bienes de la sociedad, ejecutor de la necesidad de organizar la actividad de la sociedad. En el capitalismo, el Estado no lo hace en forma imparcial, sino de acuerdo con el interés de la clase dominante, de los sectores que logran influir, dominar o controlar.

El capitalismo se desenvuelve en un proceso combinado entre la contradicción con los Estados Obreros y la revolución colonial, y la competencia entre los sectores capitalistas. Esto impide la unificación del capitalismo. Es una de las bases de su descomposición.

El asesinato de Kennedy fue uno de los peores negocios para el capitalismo. Cuando un sector llega a asesinar a Kennedy, es porque la competencia interior es aguda. Esto expresa a su vez, en forma indirecta, la agudización de la lucha de clases y revolucionaria en escala mundial. Dentro de los Estados Unidos, no hay una situación revolucionaria, no hay crisis económica. Aparentemente no existen bases para tal agudización de la lucha interna del capitalismo. Pero son expresiones de la lucha de clases y revolucionaria mundial. Esta no se expresa solo por las huelgas que hace el proletariado de un país u otro, o por la revolución colonial o la revolución cubana, sino por el desarrollo militar, económico y social de los Estados obreros, que es la forma más elevada y centralizada del progreso.

La agudización de la lucha de clases llega a su paroxismo en la lucha por el poder, en la revolución, en la insurrección armada. Una vez constituido el Estado obrero, el proceso es a la inversa, la lucha de clases disminuye en escala nacional, pero aumenta en escala internacional.

Relación entre las masas y sus organismos

Es necesario analizar cuál es la función histórica de los órganos sociales. La construcción del socialismo solo puede hacerse con la intervención masiva de las masas, a través de sus órganos. La elaboración del pensamiento y de la planificación social no puede realizarse, ni aprovechar las facilidades enormes de la sociedad soviética, sin la intervención de las masas. Cuando hablamos de las masas, no idealizamos. No creemos que se ponen espontáneamente en asamblea y hacen un programa para la construcción del socialismo. Cuando hablamos de masas, hablamos también de funcionamiento de sindicato, de órganos revolucionarios y de intervención del partido.

El funcionamiento del sindicato en el Estado obrero difiere fundamentalmente del funcionamiento del sindicato como órgano de lucha de clases y revolucionaria en el Estado capitalista. Su diferencia es establecida porque en el Estado capitalista es un órgano que lucha por el poder, mientras en el Estado obrero es un órgano que lucha por sostener y desenvolver el poder. Su lucha en el Estado capitalista es determinada por el antagonismo entre sus intereses económicos, sociales, sindicales, y los intereses del Estado capitalista. Eso lo define como un órgano de clase que se contrapone al capitalismo. En el Estado obrero es un órgano de poder. Al mismo tiempo que el sindicato lucha por mejorar el reparto de la renta nacional, impedir la burocratización, la desigualdad, el privilegio, él tiene que apoyar y desenvolver la fuerza del Estado obrero, no solamente en escala nacional sino también en escala internacional. Esa es la diferencia fundamental del sindicato en ambos casos.

La relación partido-sindicato-sociedad es la fórmula imprescindible para construir el socialismo. El partido centraliza la capacidad, la experiencia, la decisión, toda la fuerza del pensamiento revolucionario. Interviene en representación de los intereses revolucionarios de las masas y de la extensión del Estado obrero, ayuda a organizarlas. El propio partido tiene que vivir internamente con plena democracia y con plena libertad de acción para poder elaborar.

Los planes, el programa, la política no son una creación de la dirección del partido. Ella recoge y sintetiza la actividad de millones de obreros, de militantes de los sindicatos y del partido, en la fábrica, en el barrio, en todas partes. Es necesaria la plena vida independiente de las masas para que el partido pueda realizar tal función. Ser independiente no significa ser indiferente, significa no sufrir la coerción de la dirección que le obliga a pensar y a decidir de tal o cual manera.

En el Estado obrero, la plena vida independiente de las masas en el partido, en los sindicatos, en el barrio, en la casa, en la fábrica, permite a millones de gentes sugerir, corregir, aprobar, impulsar, emitir ideas superiores incluso a las de la propia dirección del partido. Esto no significa que la planificación surge de reuniones empíricas. La forma se ordena a través del partido, que representa la clase, y la clase discute todo íntegramente, en los soviets, sindicatos, asambleas de barrio, asambleas de fábrica. Cuando las masas intervienen, sienten que ellas construyen y deciden, aun si aprueban integralmente el programa del partido. Esto estimula la función intelectual de la clase obrera. Esta capacidad es absolutamente irremplazable: ni Lenin, ni Trotsky - ellos mismos lo han dicho - han reemplazado la acción colectiva de las masas.

Las masas son capaces de formular ideas, programas, aun de los más complicados y de los más importantes, por su necesidad social, por su experiencia de la vida colectiva, por su preocupación, por la elevación de su intervención en las luchas. Para la construcción del socialismo, lo fundamental no es el programa del desarrollo económico. Lo fundamental es la acción de clase, la política de clase, el programa del Estado obrero para el desarrollo de la revolución mundial. Las masas manifiestan de todas maneras su voluntad y decisión revolucionaria. Aun siendo saboteadas y perseguidas, ellas obligan a las direcciones a tomar posiciones.

Los Estados obreros se han desarrollado, pero no por acción de la dirección, ni por Mao-Tse-Tung, ni por Fidel Castro, aún si ellos han desempeñado y desempeñan un papel de cierta importancia. Las grandes decisiones en todos los Estados obreros no fueron consecuencia de la acción planeada, de la previsión revolucionaria de las direcciones, sino de la imposición y acción de las masas. En Cuba, por ejemplo, las grandes decisiones de expropiaciones del imperialismo fueron tomadas por las masas, antes del decreto de Fidel Castro.

En su libro "La historia de la Revolución Rusa", Trotsky muestra un hecho fundamental: cuando Lenin volvió en abril de 1917 a Rusia, el Partido Bolchevique estaba contra la toma del poder. Lenin salió con "las Tesis de Abril", que eran un llamado a la toma del poder y planteó: "Si el Partido Bolchevique no toma el poder, yo formo otro partido para tomar el poder". Lenin se dirigió a la masa del Partido Bolchevique, contra el Comité Central, contra toda la dirección del Partido Bolchevique. Lenin se apoyó en la base del partido y en el pueblo que quería el poder. Y cuando la dirección del Partido Bolchevique cambió, fue porque la enorme presión que venía de la calle, de abajo, en la cual se apoyaron Lenin y Trotsky, obligó a la dirección del partido a cambiar para no quedarse sola. Esta decisión de la dirección del Partido Bolchevique no reflejó su propia decisión, sino la decisión de la masa, expresada por la tendencia Lenin-Trotsky. Lo que aparece como una gran decisión del Partido

Bolchevique es en realidad solo la decisión de una parte del Partido aliada a las masas contra el resto de la dirección.

Son las masas, y no el Partido Bolchevique, que hicieron los soviets y que hicieron las comunas en China. La eliminación del analfabetismo en Cuba, no lo hizo Fidel Castro, lo hicieron las masas. El gobierno decidió eliminar el analfabetismo, pero si las masas rechazan eso, si las masas hubieran estado contra, no hay poder que las obligue a aprender. ¿Por qué el capitalismo no logra hacer eso? Porque la población lo rechaza. ¿Por qué el Estado obrero logra tal cosa? Porque ellas se unen al Estado obrero. Todas estas direcciones creen que son ellas las que logran arrastrar a las masas. La historia muestra que cuando la masa no quiere aceptar, no hay poder que la obligue. Pero cuando quiere, encuentra la manera de expresarse, de hacerse sentir y de imponer.

Lenin y Trotsky, los dos más grandes marxistas después de Marx y Engels, jamás han escrito sus obras sin apoyarse en la consideración, en la influencia, en la voluntad de las masas. La capacidad de construcción y de asimilación de las masas es irremplazable. No hay fuerza revolucionaria que pueda obligarlas a hacer lo que ellas no quieren. No son las directivas de la dirección que unen las masas con la revolución,

El curso de la historia es resuelto por las masas

La revolución y, en escala menor, la huelga general, sacan a luz toda la fuerza, el sentimiento, la moral, la resolución de la sociedad, toda la solidaridad de las masas, su decisión de intervenir, su comprensión, su enorme disciplina, su capacidad de ejecución y de asimilación. Los defectos aparecen también, pero estos son compensados por sus capacidades.

No hay posibilidad de acción de multitudes sin que éstas estén unidas por un afán, sentimiento, consciencia y voluntad comunes. Por un lado, es el partido que hace esta unión. Pero es necesario que ellas mismas, previamente, estén dispuestas a hacer tal cosa.

Estos son los problemas que determinan el curso actual de la historia. No hay problemas individuales, solo hay limitaciones individuales. Es la sociedad capitalista, por un lado, y también la burocracia soviética por el otro, que han desenvuelto y mantienen aún los intereses individuales, los prejuicios, la limitación espiritual. Lo que une a la burocracia soviética con el capitalismo es el interés conservador, sea de casta, o sea de clase. A pesar de existir en Estados antagónicos, la burocracia soviética y el capitalismo tienen similitudes

La revolución pone en acción todos los sentimientos, el estado de espíritu, la voluntad de la sociedad. Al expresarla, indudablemente se expresan también todos los vicios de la sociedad, tal como prejuicios, robos, borrachera, sensualismo. La vieja sociedad cae, la nueva todavía no triunfa. Hay una situación de transición. ¿Quién triunfa? ¿Los vicios, los prejuicios? ¿O triunfa el anhelo común que unifica la voluntad de las masas de derrocar el poder capitalista y constituir el suyo propio? ¡Esto triunfa!

No es el partido quien logra convencer a las masas. Ni Lenin, ni Trotsky, jamás han escrito que son ellos quienes las convencieron. Lo que dicen es que el partido era y es el centro que centraliza la voluntad y el deseo ya existente en las masas. El partido es el intérprete de esa voluntad. Pero aún el partido más elevado, el Partido Bolchevique, está por detrás de la voluntad y la decisión de las masas.

La lucha por construir el socialismo, empezando por la etapa de transición que es el Estado obrero, no es solo un problema de formular un programa, sino que requiere la audacia, la

decisión de transformar la sociedad, de instaurar un Estado nuevo. Las masas se intercomunican por acción de años y años de pruebas y de luchas, de experiencias y tienen una resolución y audacia que no las tiene la más grande dirección.

Elaboran su decisión apoyándose sobre todo en la concepción general de Marx, con la cual termina el "Manifiesto Comunista": "No tenemos nada que perder, y sí todo un mundo que ganar". Aparentemente, esa frase parece despectiva, en realidad es una concepción histórica. Las masas van elaborando esa decisión porque no tienen nada que perder. En cambio, el dirigente, el burócrata, tiene algo que perder. Tiene un puesto en la sociedad, tiene intereses burocráticos. Él se siente con cierto peso, con cierta posibilidad de desenvolvimiento en la sociedad. En cambio, las masas no tienen nada que desarrollar, tienen que echar todo abajo.

El pensamiento colectivo de millones de seres vale más que el mejor partido de la humanidad. A su vez el pensamiento de millones de seres, sin el partido, diluye su capacidad de centralización. El partido, a su vez, sin la acción de millones de seres, pierde su punto de apoyo histórico, se apoya en el vacío y anula su capacidad de elaboración.

Marx y Engels redactaron el "Manifiesto Comunista", el más grande documento de la historia. El "Manifiesto Comunista" inaugura una nueva etapa humana. Es el manifiesto que, por primera vez en la historia humana, da a las masas la capacidad de acción, de asimilación y de dirección, da los elementos para derribar una sociedad y construir otra nueva. Es el manifiesto más grande de toda la historia humana.

"El Capital", siendo el análisis más profundo que haya hecho alguno de una sociedad, y la previsión para una nueva sociedad, es una consecuencia del "Manifiesto Comunista". El "Manifiesto Comunista" abre una nueva etapa en la historia humana, no porque analiza una sociedad sino porque, al analizar el desarrollo de la sociedad capitalista, al interpretar su desenvolvimiento interior a través de la lucha de clases, saca las conclusiones para derrocarla y comenzar la construcción de los Estados obreros.

El curso de la historia no ha sido determinado por los intelectuales sino por las masas. Aparentemente es una contradicción, pues los que filósofos son los que, en apariencia, dominan el mundo, son los que deciden como pensamos y como hacemos, o por lo menos ellos creen esto. Sin embargo, lo que influye y determina el curso del pensamiento son las acciones de la sociedad. La comprobación de todos los hechos históricos se realiza en las luchas sociales.

Indudablemente, la naturaleza tiene una vida propia, y la tendrá por mucho tiempo todavía, pero nosotros somos parte de la naturaleza. Hasta hace poco tiempo, la naturaleza tenía una relación de fuerzas favorable con respecto a la sociedad. Actualmente, no. ¿Cuál es la razón por la cual esta relación se ha cambiado en favor de la sociedad humana? Es evidente que los filósofos, los químicos, los astronautas, tienen una importancia muy grande en el dominio de la naturaleza, pero el desarrollo de esas actividades fue determinado por la lucha de clases.

El capitalismo se ha visto obligado a acentuar su dominio de la naturaleza para desenvolverse y, posteriormente, para pesar en la competencia con los Estados obreros. Hoy todavía la lucha de clases, la lucha de los sindicatos obliga al capitalismo a buscar medios más elevados para extraer de la naturaleza mayores riquezas a menor costo, para dominar la materia. Con la burocracia soviética ocurre lo mismo.

Ya está resuelto el problema del curso objetivo de desenvolvimiento de la naturaleza. La humanidad adquirió la concepción del materialismo dialectico ya desde muchos años. Una

vez que el pensamiento humano ve la posibilidad de eliminar las contradicciones sociales con las cuales se desenvuelve la sociedad, es lo más poderoso de todo. El pensamiento humano influye sobre todas las fuerzas sociales y naturales, porque prepara la sociedad para poder actuar sobre la naturaleza sin límites, sin impedimento y para hacer con la naturaleza lo que quiera. El socialismo hará eso.

La discusión histórica sobre la interpretación idealista o materialista del mundo está resuelta. Como dicen Marx, Engels, Lenin y Trotsky, no lo es porque hay una obra escrita que lo define, sino porque la obra escrita refleja las acciones de las masas en el mundo, el desarrollo de la sociedad soviética y la caída del capitalismo.

La división en interpretación idealista e interpretación materialista no venía de una interpretación imparcial del mundo. No hay imparcialidad para interpretar el mundo. Hay parcialidad, interés de clase, y además limitación en la comprensión. Pero son los intereses de clase los que determinaron el curso de esta interpretación de la historia humana y de la naturaleza.

El idealismo, en todas sus formas, representaba la etapa previa al desarrollo del capitalismo. El idealismo se dividía en tendencias objetiva y tendencia subjetiva. Por un lado, el idealismo consistía en decir que la existencia como tal no existe, sino que es un reflejo de nuestro pensamiento. Por el otro, el idealismo objetivo admitía la existencia, pero no como resultado material de la misma, sino como resultado de la acción de Dios.

Una vez que la sociedad se vio obligada a trabajar para desenvolver la economía en forma masiva, tuvo que admitir el materialismo. No se trata solamente de la época capitalista, sino también épocas antiguas, de la civilización egipcia.

El marxismo centraliza todo el desenvolvimiento y el conocimiento humano, la continuidad del pensamiento humano, su relación con la sociedad. Estas relaciones materiales, una vez dominadas en forma de idea y de programa, influyen y determinan - en forma previamente concebida - las acciones en la naturaleza y en la sociedad y se preparan para orientarla y dirigirla.

La diferencia entre el materialismo dialectico y todas las otras corrientes materialistas es que el materialismo dialectico se apoya sobre un proceso dialectico al mismo tiempo que se apoya sobre el desarrollo material de la existencia. Es un proceso que se desenvuelve con una serie de leyes objetivas que determinan nacimiento, cambio y transformación.

El dominio de esta concepción permite intervenir conscientemente para desarrollar y organizar la voluntad. La voluntad no es una acción caprichosa del ser humano: está determinada en general por la necesidad. Marx y Engels tenían la voluntad de intervenir en el proceso dialectico de la sociedad para transformarla conscientemente. Pero tal voluntad surgía porque el proceso objetivo lo permitía. No era una decisión unilateral de la voluntad humana de cambiar porque se siente con fuerzas para hacerlo, sino que las fuerzas existían. El problema era organizar la comprensión en forma de ideas. De ahí surgía el programa, la política y la acción revolucionaria para intervenir en la sociedad.

El materialismo dialectico se aplica en la naturaleza como en la sociedad. En la naturaleza no hay que aplicar el programa político. Es en la sociedad que hay que tomar la dirección y construir el socialismo para entonces establecer la relación con la naturaleza.

Este proceso de materialismo dialectico tampoco es originado por Marx y Engels. Ellos son una culminación de un proceso que viene desde los griegos hasta Hegel. Este proceso se

expresaba parcialmente, no solo porque en aquella época el desarrollo de la lucha de clases no permitía una mayor comprensión, sino porque tampoco existía la condición para llegar a tal conclusión.

Marx y Engels no tienen origen proletario. Engels era de origen burgués, de familia muy rica. La compañera de Marx era de una familia de la gran burguesía. Sin embargo, ellos fueron los que desarrollaron el socialismo científico. No fueron determinados por intereses de clase sino por la convicción. La continuidad del pensamiento humano llega a un nivel en el que es posible de ser ganado, convencido por la necesidad y la posibilidad del socialismo, aun proviniendo de una clase opuesta. Marx y Engels llegaron a la conclusión de la posibilidad del socialismo, no porque ellos se sintieran socialistas.

Antes de Marx y Engels, muchos creían en el socialismo, sobre todo el socialismo utópico: concebían la posibilidad del socialismo como resultado de la bondad humana, de un sentimiento de justicia, de la organización por la mente humana de una forma de sociedad en la cual se eliminaba la injusticia, la desigualdad. Eso se demostró utópico. En el siglo XVI, Tomás More ya había concebido la organización de ciudades socialistas. Hubo también los intentos de Owen, de Saint-Simon y de otros socialistas utópicos. Todos ellos constituían lo que se llamaba el socialismo utópico. Pero la imposibilidad económica de satisfacer las necesidades terminó con todos estos intentos. El fondo de esta concepción era un sentimiento proteccionista. Todas estas concepciones tenían entonces una justificación: hasta el final del siglo XVIII el capitalismo no estaba extendido por todo el mundo.

La concepción del socialismo de Marx y Engels es científica porque se apoya sobre relaciones de fuerzas sociales objetivas. No es producto de la voluntad, del sentimiento de igualdad y de justicia, sino que tales sentimientos de igualdad y de justicia surgen de la posibilidad objetiva. Tal posibilidad provenía de que, dentro de la propia sociedad capitalista, se desarrollaba la condición para organizar las fuerzas que echarían abajo al capitalismo y construirían el socialismo. De ahí surge el socialismo científico. A su vez, esa concepción de Marx y Engels nace del estudio y análisis del proceso dialéctico de la naturaleza y de la sociedad.

Las leyes de la dialéctica

Es importante conocer la estructura interna del materialismo dialéctico, desenvuelta por una serie de leyes y principios que posibilitan la intervención consciente, para apoyarse sobre ellos y dirigir conscientemente el proceso.

En la naturaleza aún no existe la posibilidad de un dominio total. En la sociedad sí. El proceso dialéctico es determinado por una serie de leyes y principios: todo proceso de la naturaleza y en la sociedad se desenvuelve a través de un proceso de transformación. Este proceso de transformación pasa por una serie de etapas. Cada etapa es regida por un principio y ley. En la sociedad actual, ya interviene la acción consciente que altera los principios sobre los que funciona la naturaleza. Esta acción no elimina el proceso dialéctico, sino que lo somete a la voluntad consciente y dirige el proceso dialéctico como le conviene al ser humano: por ejemplo, transformar el frío en calor, el calor en frío.

El proceso dialéctico permite intervenir en la sociedad para transformarla. La sociedad y la naturaleza se desenvuelven en un proceso en el que la transformación se produce en determinada etapa,, no como consecuencia de un cambio en forma de evolución, sino que hay un cambio de contenido, de estructura y de forma. En determinada etapa, el proceso de evolución requiere un salto hacia una transformación. Este salto no es evolutivo sino violento. Ahí se ve la importancia del partido.

En la sociedad actual están todas las condiciones maduras para un progreso revolucionario. ¿Qué falta? La acción consciente, el partido. El proceso de evolución está muy maduro. La sociedad capitalista está en una crisis de descomposición; hay una enorme fuerza, presión y peso de los partidos obreros, la resolución revolucionaria de las masas: lo que falta es la acción consciente del partido para tomar el poder.

El proceso de maduración llega a la etapa actual, en la cual la evolución ya no es posible. La transformación no se puede hacer a través de la continuación de la evolución, porque el capitalismo ya no puede ceder más. Es necesario echarlo, es necesaria la revolución. El paso violento es el momento culminante de la transformación.

Esta concepción de Marx y Engels no es una conclusión particular de ellos, sino que la sacan de la experiencia de toda la historia. Pero la aplicación en la sociedad es de ellos que la incorporan, como instrumento de progreso de la historia humana.

El análisis del proceso dialéctico parte de la comprensión de que todo objeto, materia o sociedad, se desenvuelven en un proceso de nacimiento, desarrollo y transformación. Las leyes que rigen este proceso son iguales en la naturaleza como en la sociedad. El proceso comienza por un estado determinado, por ejemplo, la sociedad capitalista. La sociedad capitalista para desenvolverse necesita dar origen y desarrollar al proletariado; al desarrollarse, el proletariado necesita luchar contra el capitalismo para sobrevivir. La sociedad capitalista necesita crear y desenvolver al proletariado para desenvolverse y progresar, pero a su vez no puede dominar ni contener ni anular al proletariado. Esto origina una lucha de clases. La lucha de clases da origen a la lucha revolucionaria. Y esta permite concebir, como consecuencia, la destrucción del capitalismo y la organización armoniosa de la construcción del socialismo.

La sociedad capitalista nace y da origen a una fuerza contradictoria a ella misma, pero no la puede suprimir, porque si la suprime se anula el sistema capitalista. Debe admitirla, pero no porque la consiente, sino porque es una necesidad intrínseca de su propia existencia. La existencia del proletariado crea un proceso dual. Se desarrolla el capitalismo, se extiende la fuerza numérica del proletariado. En una determinada etapa, el capitalismo crece más que la fuerza numérica del proletariado. Sin embargo, ya desarrollado el proletariado, interviene el factor consciente. El proletariado adquiere consciencia de la posibilidad de destruir el capitalismo y, aunque numéricamente no avanza, ya adquiere la consciencia, que es un instrumento más poderoso que el número en sí.

En este proceso, ¿quién va a ganar, proletariado o capitalismo? Es el capitalismo que tiene la fuerza material. El capitalismo es un régimen contradictorio, no puede armonizar la sociedad. Hay una contradicción entre la clase burguesa (que tiene la estructura de la producción), y el proletariado (que es la fuerza de producción), entre el régimen de producción y el régimen de propiedad. La producción es social, la apropiación es individual. La historia debe resolverse por una de las bases de la contradicción: o bien se decide en la forma social colectiva de producción, o bien en la forma de apropiación individual de la producción. El capitalismo intentó resolver esta contradicción, hizo infinidad de leyes, de represiones, de persecuciones. Las primeras guerras capitalistas fueron consecuencia de un intento y necesidad por su parte de resolver sus contradicciones interiores a costa de la eliminación de los competidores más débiles. Pero eso no eliminó la contradicción esencial entre la producción social y la apropiación individual, que generaba constantemente fuerzas antagónicas entre la clase burguesa y la clase proletaria, y eso no podía ser resuelto por la eliminación de ambos.

La contradicción conduce al antagonismo. La sociedad capitalista es una sociedad contradictoria. El antagonismo es la existencia de la clase proletaria. Las fuerzas antagónicas pueden subsistir, convivir durante un período determinado de tiempo histórico. Pero inevitablemente, el antagonismo conduce a una solución, o bien triunfa el capitalismo que dio origen al proletariado, o bien lo hace el proletariado.

El partido revolucionario y la solución de la contradicción

El momento preciso en el cual las fuerzas antagónicas decidirán es lo que conocemos como revolución. La comprensión dialéctica de este proceso permitió a Marx y Engels elaborar la concepción del partido, de la Internacional, del programa, de la política revolucionaria y de la construcción del Estado obrero.

El mismo proceso se da en la naturaleza y en la sociedad. Pero en la naturaleza intervienen fuerzas no regulables, no controlables por la sociedad humana. La primera fase de la ley de la dialéctica se llama la negación. La propia existencia de la sociedad capitalista da origen al proletariado, que es una fuerza contra ella, una fuerza de negación. El desenvolvimiento de la lucha de clases es un proceso contradictorio en el cual germina el antagonismo. El proletariado y la burguesía coexisten por un período, pero tarde o temprano uno de los dos tiene que desaparecer.

La sociedad capitalista tiene una necesidad vital de impedir el triunfo de la revolución. El capitalismo tiene dos maneras de hacerlo: o se desenvuelve constantemente de manera que no haya necesidad de revolución y que su propia visión histórica se justifique en forma incontestable, o trata de sobrevivir acudiendo a formas de fascismo. El fascismo fue un intento del capitalismo alemán e italiano de hacer subsistir el régimen de propiedad privada en estos países. Pero si hubiera triunfado el fascismo en todo el mundo, hubiera existido una sociedad más regresiva que el capitalismo. El fracaso no fue por la imbecilidad o la impotencia personal de Hitler y del capitalismo alemán sino porque no había condiciones para el triunfo de un régimen fascista.

El triunfo de la revolución rusa mostró que el proceso contradictorio del sistema capitalista podía conducir a una salida progresista, es decir la sociedad del Estado obrero. El régimen capitalista generó una fuerza antagónica al dar origen al proletariado. El capitalismo, para subsistir, necesita del proletariado. Y este para sobrevivir, necesita luchar contra el capitalismo y organiza su conciencia en el desarrollo de su lucha, creando los elementos que le permiten comprender que puede pasar de la sociedad capitalista a una sociedad socialista. La sociedad capitalista desenvuelve las fuerzas de producción social, las condiciones para que se pase de la sociedad capitalista a la sociedad socialista donde no hay necesidad de propiedad privada. El desarrollo de las fuerzas productivas ya plantea la posibilidad de un dominio social de estas fuerzas.

La ubicación del proletariado en la producción no le permite concebir ni organizar fuerzas sociales que reemplazan el capitalismo con otra forma de propiedad privada. La otra forma es la estatización de la producción, que es parte de la concepción de organización colectiva de la sociedad.

El proletariado es la negación de la sociedad capitalista. En determinado momento, este proceso llega a su fin con la revolución rusa, la revolución cubana o china. Es un proceso de acumulación cuantitativa de elementos y de factores que permiten centralizar fuerzas favorables a la revolución. La evolución prepara las condiciones para la revolución, pero no es suficiente para el paso de la sociedad del capitalismo al socialismo. Este paso tiene que resolverse a la fuerza. El capitalismo puede soportar y está obligado de soportar ciertas

modificaciones para defenderse. Pero en un determinado momento, ya no puede soportar más y tiene que ir al enfrentamiento con el proletariado.

La revolución es el paso de cantidad a calidad. La evolución es un proceso cuantitativo, una acumulación de organización de sindicatos, de luchas sindicales, de organización de partidos, de luchas parlamentarias, luchas por mejorías. Pero en cierto momento, el proletariado tiene que pasar de cantidad a calidad para continuar avanzando. Es necesario un proceso de cambio cualitativo. Es necesario echar abajo el poder capitalista, destruir el aparato del Estado, su justicia, ejército, policía, leyes, y reemplazarlo por el poder proletario.

La cualidad esencial del Estado proletario consiste en que el poder legislativo y el poder ejecutivo son uno solo, a diferencia del Estado capitalista que divide los poderes. Esta separación de poderes en el sistema capitalista es la consecuencia de la apropiación privada de los medios de producción. El proletariado es el dueño de la producción social, entonces no tiene por qué separar los diferentes órganos de dirección y de estructura del Estado. Al contrario, necesita centralizarlos. La centralización no significa necesariamente la burocratización. En cambio, la centralización bajo los soviets es una centralización en la elaboración y la descentralización en la aplicación.

Un ejemplo de la ley de la dialéctica: el principio de “la negación de la negación”.

El proceso histórico se desenvuelve en base a principios y leyes que no son todos fijos. Una parte del proceso no debe seguir inevitablemente la otra. La intervención del Partido es lo que permite un paso consecuente de una etapa a otra. Un ejemplo de eso es el desarrollo y fracaso del fascismo alemán. En los años 1920 las direcciones del Partido comunista y del Partido socialista se negaron a echar abajo el capitalismo en un momento en que era posible hacerlo. En consecuencia, dieron la posibilidad al capitalismo alemán, con la imposición del fascismo de intentar resolver la contradicción histórica en beneficio de la propiedad privada. El primer principio dialéctico se cumplió, el segundo, no. La razón no es que no existieran las posibilidades, sino que las direcciones de los partidos impidieron este cumplimiento.

Cuando hablamos de principios y de leyes, no se trata de una formulación académica. Estos principios son parte de un proceso dialéctico global. El factor de la intervención consciente interviene también en el cumplimiento de este proceso. Tomemos el ejemplo de lo que ocurre actualmente en la sociedad soviética: el capitalismo ruso fue derrotado, el proletariado tomó el poder y lo ejerció durante un período. En 1927, se produjo el Termidor, es decir un proceso en el cual ciertas fuerzas surgidas de la revolución se erigen contra ella, la detienen y desplazan al proletariado del poder político. En consecuencia, el Estado obrero no pudo avanzar con todas sus posibilidades.

La Unión Soviética y los otros Estados obreros están todavía en la etapa de “la negación”. La “negación de la negación” es la etapa de la sociedad socialista. Los Estados obreros han expropiado el capitalismo, pero no es todavía la sociedad socialista.

Es importante tener un rigor científico en la formulación de leyes y principios para poder intervenir. Por ejemplo, muchos dirigentes de la URSS o de China dicen que la Yugoslavia de Tito conoce todavía un régimen capitalista. Nosotros decimos que es un Estado obrero grandemente deformado, pero que queda todavía dentro de los límites del Estado proletario. La calificación de Estado proletario no es determinada por el programa o la acción política de la dirección, sino por las relaciones económicas y sociales existentes. En Yugoslavia, lo esencial del capitalismo fue expropiado. Eso significa que no hace falta una revolución proletaria para un avance de la sociedad yugoslava, sino que es necesaria una revolución política.

La revolución política significa que las masas de los Estados obreros vuelvan a ser dirigentes y dueñas de su Estado. Esta cuestión no se plantea igual en Yugoslavia que en Cuba o en la URSS o en China. En todos estos países la revolución política es necesaria. Sin embargo, el programa de la revolución política difiere, por la situación particular de cada uno de estos Estados. El grado de insurrección difiere. En la URSS existe el aparato burocrático. El aparato burocrático existe también en Albania. Pero la estructura de la burocracia albanesa es más débil, menos consistente y menos poderosa que la burocracia soviética. Esta última es consecuencia de un proceso de degeneración del Estado obrero realizado en la etapa en que era el único de la historia, una etapa en la que la revolución estaba aislada del resto del mundo. Esto permitió la difusión y el enraizamiento de una poderosa estructura burocrática en todos los órganos de la vida soviética, expresándose en todos los aspectos: cultural, económico, social.

Lo mismo ocurre con China donde hay una dirección burocrática administrativa. No se ha estructurado como el aparato que tiene la Unión Soviética. No es el resultado de la degeneración de la revolución sino una consecuencia de la forma deformada de la constitución del Estado obrero. Indudablemente ha originado vicios y estructuras burocráticas, pero no de la estructura de la burocracia soviética. Sucedió lo mismo en Cuba.

Habiendo cuatro Estados obreros -Cuba, Yugoslavia, China, la URSS- donde es necesario, como en el resto de los Estados obreros, la revolución política, difieren en el grado de insurrección y en consecuencia de posibilidad de triunfo en uno y otro lado, y de repercusión de este triunfo. La sociedad soviética -china, cubana, yugoslava- es una expresión de uno de los principios fundamentales del proceso dialéctico, el principio de penetración de los contrarios.

El principio de penetración de los contrarios

En todo proceso dialéctico, la sociedad existente da origen a una fuerza antagónica. Esta fuerza antagónica en su desenvolvimiento tiende a reemplazar a la fuerza que le dio origen. Hablamos de proceso contradictorio, porque se produce en el seno de la materia o de la sociedad, y hay convivencia de la fuerza que dio origen y de la fuerza que tiende a destruir a la que le dio origen. Es un proceso contradictorio.

Ni China, ni la URSS, ni Cuba, ni Yugoslavia, son sociedades socialistas. Son Estados obreros, Estados de transición. En ese Estado de transición se expresa uno de los fundamentos esenciales de los principios dialécticos del proceso de la naturaleza y de la sociedad. Se llama penetración de los contrarios. Está constituido de un nuevo organismo que vive, no solo con la fuerza que triunfó, sino regido aún por leyes, principios y normas de la materia o de la sociedad que intenta eliminar. Este principio es fundamental: significa que la vieja sociedad ejerce presión sobre la nueva sociedad y que siempre tiene la posibilidad de ejercer influencia, desviación y perturbación en el proceso de constitución de la nueva materia o sociedad. Por ejemplo, este proceso de penetración de los contrarios tiene que resolverse inevitablemente por uno de los dos polos: o el capitalista o el socialista. Por eso es una etapa de transición.

En la sociedad cubana, yugoslava o soviética existen normas de reparto burguesas. Si fuera una sociedad socialista no cabe la existencia de normas y de reparto burgueses. La sociedad socialista se distingue de la sociedad capitalista por una conclusión esencial: se distribuye de acuerdo con la necesidad, no según su capacidad. En el capitalismo, la norma de distribución es según la capacidad, pero no se trata de la capacidad de consumir, sino de la capacidad de producir. Se paga el salario de acuerdo con lo que uno produce. Según lo que uno recibe como salario, puede comprar para comer o no, vivir o no. La sociedad socialista no se determina por lo que cada uno produce, sino por lo que cada uno necesita.

El proceso de penetración de los contrarios significa que la transformación llega a una etapa que se llama la etapa crítica. El Estado obrero contiene todavía normas y formas burguesas de la sociedad. En el Estado obrero, que es un polo de la contradicción, existen normas y formas de distribución burguesas que empujan para influir a la sociedad.

La sociedad soviética tiene que eliminar su contrario, o las formas capitalistas que todavía se expresan, las normas de distribución que todavía existen y pesan. En tanto no lo elimine siempre hay la posibilidad de que ese contrario prepare, desarrolle y estimule fuerzas que vuelvan atrás la sociedad o que perjudiquen, traben e intenten degenerar o retardar el camino al socialismo. Este principio de penetración de los contrarios debe ser resuelto, sino la sociedad está permanentemente en etapa de transición. Por eso es etapa de transición y no sociedad socialista.

Insistimos en esta caracterización, porque es necesario para calificar exactamente la situación de los Estados obreros y porque siempre hay el peligro de degeneración, de retroceso, de traba y de un proceso mucho más largo de existencia de la burocracia que el que la historia debe permitir.

La existencia de los Estados obreros es la base para el dominio completo de la naturaleza

Cuando la sociedad socialista tenga suficiente para distribuir a todos, desaparece uno de los contrarios, la diferenciación en la distribución, la forma burguesa de distribución. Ese es el principio elemental. Entonces se niega al capitalismo porque también el proletariado deja de existir.

Hoy existe todavía proletariado en la Unión Soviética, por eso hay sindicatos. La sola existencia de sindicatos significa la existencia de distribución desigual. En el socialismo no hacen falta sindicatos. El sindicato tiene origen en el capitalismo, en la lucha por una mejor distribución de la renta nacional. Sobre esa base el partido organiza la acción por una mejor distribución y se apoya sobre los sindicatos para organizar la acción para echar abajo el capitalismo. En el Estado obrero, el sindicato tiene la misma función de luchar por una mejor distribución de la renta nacional, pero con una finalidad distinta, que es la defensa del Estado obrero.

En esta etapa se ha modificado el proceso de transición a sociedad socialista, si bien se rige por los mismos principios expuestos por Trotsky. No cambian ni la finalidad ni los principios, pero si las tareas, porque hay más de un Estado obrero. La existencia de tantos Estados obreros, aún con una producción insuficiente, permite planificar la manera de eliminar, al menos en sus aspectos esenciales, las consecuencias sociales y jurídicas de la distribución desigual. Se puede alimentar las fuerzas socialistas del Estado obrero para debilitar lo que subsiste de la distribución burguesa. Eso permitirá un avance considerable, una mejor planificación para avanzar hacia el socialismo, con todas las influencias que eso significa para el resto del mundo.

Estos son los principios generales del proceso dialéctico, sea en la sociedad, sea en la naturaleza. Pero hay una diferencia entre la intervención consciente, organizada del ser humano y la naturaleza que tiene forma inferior. En última instancia, una vez constituido el socialismo en escala mundial, la lucha será entre la naturaleza y la sociedad humana. Ya la sociedad humana está en ventaja, ya tiene los medios para dominar toda la naturaleza. Al dominar la desintegración del átomo, al reconstituir la materia, al hacer de lo inorgánico lo orgánico, al constituir vida, el ser humano está en condiciones de hacer aquello que es necesario. No hay ningún misterio en la existencia. Ya existe la base social, histórica y

concreta para encarar tal tarea, que es la construcción de los Estados obreros, con una traba que es la burocracia. El capitalismo es el enemigo natural. La traba se presenta como la dirección de la nueva sociedad. Esto crea una enorme confusión en las masas obreras de los Estados obreros, que es al mismo tiempo un elemento de contención de la influencia de los Estados obreros en las masas de los Estados capitalistas. Si la naturaleza aún hoy no es más dominada, es sobre todo y ante todo porque los Estados obreros no pueden ejercer toda su influencia, su fuerza y su autoridad, por las trabas de la burocracia.

La materia dejó de ser un misterio. La discusión acerca del origen material de la existencia y del movimiento, está superada. Movimiento, dinámica, acción, luz, cuerpo, está todo dominado. Se puede transformar constantemente de una forma a otra la materia. No hay principio físico que no sea dominado. Si no se aplica es porque la ciencia no tiene interés en ir más lejos, y los Estados obreros son contenidos y trabados por la acción de la burocracia. El problema sobre la fenomenología del espíritu, de la consciencia, ha sido resuelto. La humanidad ya pasó de la etapa de ser dominada por las fuerzas naturales a ser dominada por las fuerzas productivas. Actualmente ya hay suficiente dominio de la naturaleza para hacer fuerzas de producción del agua, del viento y del huracán. En poco tiempo más, cuando el capitalismo sea eliminado, aún a costa de la guerra atómica, la humanidad no va a partir de cero sino de todos estos conocimientos adquiridos.

La guerra atómica no podrá destruir la seguridad histórica acumulada en el pensamiento

La conclusión más importante de la concepción marxista de la existencia no se refiere solamente a la lucha de clases, a la construcción del socialismo, sino a la seguridad de la sociedad y del ser humano en sí mismo. La continuidad del pensamiento histórico de la humanidad se centraliza en la seguridad, en la firmeza ya comprobada de dominar la naturaleza. La sociedad de clase pudo desenvolverse entre otras cosas por un principio esencial: la desigualdad entre la necesidad de alimentarse y la capacidad de proveerse de los alimentos se regía por el desconocimiento, la limitación del ser humano en relación con la naturaleza. Eso está eliminado. La guerra atómica va a destruir partes muy importantes del desarrollo científico de la humanidad, los medios materiales, pero lo que no va a destruir es la seguridad de la humanidad en sí misma, la seguridad histórica acumulada en el pensamiento.

El pensamiento humano se demostró el órgano más perfecto e importante. No podrá ser destruido. Por eso el capitalismo tiembla. Cuando la burocracia soviética quiere aterrorizar al capitalismo le dice: “La guerra es el fin del capitalismo”. Pero cuando quiere contener la revolución y las masas, les dice: “La guerra atómica es el fin del mundo”. Utiliza las consignas de acuerdo con sus necesidades. Las masas que viven en África y en Asia, que son permanentemente exterminadas, torturadas, oprimidas en la forma más inhumana imaginable, están derrotando al capitalismo todos los días. Ellas no tienen miedo a la guerra atómica.

Eso muestra que la conservación de la humanidad está asegurada: cualquiera que sean los intentos siniestros del capitalismo, cualquiera que sea el número de habitantes que quede, el resto de la humanidad va a recuperar el tiempo perdido. No se trata de un precio a pagar. Si fuera necesario para impedir la guerra atómica de aplazar el paso al socialismo de 30 o 40 años, lo haríamos. Pero es imposible, el capitalismo no tiene más salida que la guerra. La concepción fundamental del marxismo es que el comportamiento de la humanidad se mide en función de las clases, de los intereses de las clases y de la salida histórica de las clases.

La comprensión, la aplicación de los problemas fundamentales del marxismo de hoy, es ante todo y sobre todo la organización de la acción y de las fuerzas para echar abajo lo que resta

del capitalismo y el desarrollo de los cuadros, la construcción de los órganos para ir de los Estados obreros hacia el socialismo.

Las relaciones entre masas, sociedad, dirección, revolución, guerra atómica, forman un todo, son puntos unidos en que no se puede eliminar ni eludir ninguno de ellos. La sociedad no puede avanzar en sus conocimientos científicos o sociales, si no resuelve el problema capitalismo – socialismo. El 80% de la energía, de la inteligencia, de la riqueza, del pensamiento humano, están dirigidos a la organización de fuerzas para destruir la humanidad. Del lado del capitalismo es para hacer retroceder la vida humana, del lado de los Estados obreros para defenderse. Toda esta energía se pierde.

Si la humanidad no avanza más en el dominio de la naturaleza, de la ciencia, del conocimiento de todo lo que existe y en el desarrollo de fuerzas productivas, es porque dedica toda su energía al esfuerzo militar. No hay ningún descubrimiento científico, sea en medicinas u otros aspectos, que se compare con el esfuerzo hecho para ir a la luna. Sin embargo, el intento de llegar a la luna no cumple hoy ninguna necesidad social.

En este sentido, es mucho mejor desarrollar África, Asia, América Latina y Europa, que ir a la luna. Al mismo tiempo los Estados obreros necesitan armarse al máximo posible porque la decisión será militar. Será militar en la forma: la preparación y la conclusión son sociales revolucionarias. Al prepararse militarmente con las armas atómicas más potentes, la base esencial del sostén, del triunfo y el desarrollo de los Estados obreros es unir la acción militar, la preparación, la definición militar atómica, con el desarrollo mundial de la revolución.

No criticamos el Estado obrero por haber hecho tal conquista. Es una expresión de la capacidad científica, pero no es la que interesa a la humanidad. La aprobamos, la defendemos, porque muestra el avance de la sociedad del Estado obrero, pero la lucha por decidir esta salida histórica, el ajuste final de cuentas limita y limitará cada vez más los avances científicos, sociales, económicos, sea de la sociedad soviética, sea del Estado capitalista.

Todas las energías del capitalismo están concentradas en la preparación del asalto. En los Estados obreros la mayor parte de la energía de la sociedad está destinada a defenderse de la guerra mundial atómica que prepara el capitalismo. Esos son los problemas del marxismo de hoy.

La guerra preventiva y la cultura

En esta situación mundial la política correcta, la salida histórica menos dañina para la humanidad, es la guerra preventiva. En cierta manera los chinos comprenden esto, cuando dicen que es necesario el apoyo incondicional a la revolución colonial, aunque esto signifique la guerra atómica. No solo China tiene que apoyar la revolución colonial, sino intervenir en la revolución colonial. Es necesario que llame a tomar del poder y dar todo su apoyo a la lucha de las masas, aunque venga la guerra. Si en ese proceso conviene tomar la iniciativa y destruir al imperialismo yanqui, hay que hacerlo. No es un problema de respecto o no a las leyes, sino de conveniencia de clases. La solución a corto plazo será esa.

Los problemas del marxismo de hoy tienen un principio fundamental que regula a todos los otros: la humanidad va hacia un ajuste final de cuentas. Este ajuste final de cuentas va a significar un daño inmenso a la humanidad, pero solo un poco más que el daño normal y común que hace el capitalismo en todas partes. El capitalismo no tiene otro medio de sobrevivir que la guerra atómica. No hay otra salida. Las clases se mueven por los intereses de clase, no ceden su lugar en la historia no va a reconocer que ha perdido su ubicación en la historia. La sociedad de clase es una sociedad egoísta. La propiedad privada significa la

completa anulación de sentimientos humanos y la pérdida de concepción humana de la existencia.

En cambio, los millones de huelguistas, de revolucionarios, de las masas de los países coloniales y semi-coloniales, luchan sin esperar que les van a dar un puesto ni un palacio. Son impulsados a la lucha, en última instancia, por un sentimiento de justicia, de mejoramiento de la existencia, de eliminación de la injusticia. Ese sentimiento les da la posibilidad de obrar así, aunque ellos no puedan ser beneficiados con el resultado de sus luchas.

El capitalismo no puede obrar así, obra solamente vinculado al interés directo de clase. La propiedad capitalista ha generado un tipo de sentimiento y de pensamiento que consiste en ligar la vida directamente a su propiedad. La existencia depende de lo que él tenga o no. Marx dice que “el capital es deshumanizado”, pues no se rige en función de hacer bien o mal a la humanidad, sino por los intereses que tiene. Su vida es eso: la fábrica, la banca, el arma. Fuera de eso el capitalismo no tiene nada.

Hay ejemplos simples de los daños que ya hace el capitalismo, sin llegar a la guerra atómica. Estos canallas envenenan a la humanidad todos los días con las adulteraciones del pan, de la carne, de la leche, del café. Hay muertes colectivas, envenenamientos de ríos, de fuentes de agua, para liquidar poblaciones enteras y tribus que no pueden dominar. Sin utilización de la guerra atómica, envenenan a todo el mundo con los alimentos que venden. En pocos años, han matado más gente por adulteración de alimentos, por hambre, por represión, por bombardeos de pueblos insurrectos, que lo que van a matar con la guerra atómica.

Hagamos una pequeña cuenta: en China mataron a 240 millones de habitantes durante el dominio capitalista; en América Latina, durante la conquista española, han matado 22 millones de indígenas, explotándolos. El capitalismo ha demostrado con estos ejemplos que le importa muy poco la humanidad, asesina hasta su propia gente como ha sido el asesinato de Kennedy.

Los problemas esenciales del marxismo de esta época residen en comprender la revolución colonial, por qué se mueven las masas, la comprensión segura y firme que demuestran y que para avanzar en la cultura, en la civilización, en el conocimiento de la naturaleza, es necesario cambiar la sociedad. Ya están las condiciones de sobra para hacerlo. Las masas no se preguntan si el materialismo histórico o el idealismo histórico es el correcto: en la lucha de clases y revolucionaria, obran en la línea del marxismo.

Para elevar la cultura humana hay que acabar con el capitalismo. Si no, el capitalismo y la burocracia soviética intentarán hacer retroceder la historia. Este proceso de avance constante se desarrolla en el camino del marxismo, que es el trotskismo. No hay una corriente marxista mundial. La principal contradicción que impide una mayor influencia de los Estados obreros en las masas del mundo es que la dirección de los Estados obreros desarrolla una política oportunista, conciliadora con el capitalismo.

La autoridad de los Estados obreros pesa sobre las masas, pero la existencia de las direcciones conciliadoras en ellos confunde y limita. En consecuencia el marxismo no puede influir en toda su potencia. Estados obreros, revolución y marxismo son una sola cosa. Estamos a corto plazo de eliminar la burocracia y el capitalismo e impulsar una extensión incontenible del marxismo en escala mundial.

J.

J. Posadas - 25 de diciembre de 1963